

Psicosocial: ¿psiquiatrización del concepto o construcción de un campo emergente?

Psychosocial: psychiatrization of the concept or construction of an emerging field?

Jorge Mario Flores Osorio

Universidad de Tijuana (México)

Resumen. En la presente comunicación analizo el concepto psicosocial a partir de la connotación que desarrollan instancias como la Organización Mundial de la Salud (OMS) y que sugieren para la ejecución de proyectos de intervención en comunidades vulneradas del tercer mundo o en aquellas en que, derivado de luchas de liberación o revolucionarias, se promovieron Acuerdos de Paz patologizando los efectos de la represión, la tortura y la desaparición forzada. En sentido contrario, postulo que lo psicosocial es un campo emergente para la comprensión de la vida en comunidades excluidas-pauperizadas que funge como principio de transformación, lo que implica una concepción centrada en la totalidad dialéctica o en el menor de los casos el análisis a partir de la consideración de la realidad social como sistema complejo.

Palabras Clave: Psicosocial, psiquiatrización, construcción y campo emergente

Abstract. In this paper I analyse the psychosocial concept from the connotation developed by instances such as the World Health Organisation (WHO) and which they suggest for the implementation of intervention projects in vulnerable communities in the third world or in those which, as a result of liberation or revolutionary struggles, Peace Agreements were promoted by pathologizing the effects of repression, On the contrary, I postulate that the psychosocial is an emerging field for the understanding of life in excluded and impoverished communities that acts as a principle of transformation, which implies a conception centred on the dialectical totality or, in the least of cases, the analysis based on the consideration of social reality as a complex system.

Keywords: Psychosocial, psychiatrisation, construction, emerging field

Introducción

En los programas y las prácticas de intervención comunitaria que se realizan en diversas partes de América Latina, se instaló la noción psicosocial como categoría sin pertenencia teórica explícita; sin embargo, se la vincula con tradiciones psicologicistas o supuestamente psicoanalíticas reducidas a versiones psicoterapéuticas o en el peor de los casos a terapéuticas; lo mismo sucede en su aplicación al ámbito laboral.

En el uso más común de la noción psicosocial se establece una visión dualista que relaciona lo “*psí*” como expresión que refiere al individuo y los hechos sociales (familia, escuela, iglesia, entre otros) con el reconocimiento de “... un hecho social en el poder de coerción externa que ejerce o que puede ejercer sobre los individuos...” (Durkheim, 1978, p. 36).

La práctica de intervención, denominada, acompañamiento psicosocial es acuñada por las Naciones Unidas para ser utilizada por Organizaciones de la Sociedad Civil (OSC's) en países que luego de una lucha revolucionaria se firmaron Acuerdos de Paz entre la cúpula de las vanguardias revolucionarias y los gobiernos en turno o con antelación, en los casos con presencia de dictaduras militares, Argentina o Chile, en donde desde visiones psicoanalíticas o de consultorio, se impulsó la tesis de acciones psicoterapéuticas de corte individual y se instaló la palabra psicosocial, sin precisar su significado. En todos los casos, se promovió la política internacional de perdón y olvido, la reparación del daño, incluso, de manera discursiva, la lucha en contra de la impunidad de quienes cometieron actos de tortura, desaparición forzada, ejecuciones extrajudiciales, propuesta que constituyó una mina de oro para la creación de OSC's.

En todas las acciones de acompañamiento psicosocial o de atención psicoterapéutica la atención se concentró en el individuo, sin considerar las convicciones político-ideológicas que motivaron a los militantes de las vanguardias revolucionarias, quienes debieron vivir en la clandestinidad y, en los casos que fueron capturados sufrieron la tortura o la desaparición forzada, incluso, las ejecuciones extrajudiciales, además de las bases comunitarias que vivieron los actos de terrorismo y las masacres perpetradas por los ejércitos y las bandas paramilitares, que dieron lugar a la participación de las ONG's, desde donde se ejecutaron programas formulados con visiones médico psiquiátricas.

En la versión de los organismos promotores de los Acuerdos de Paz, lo psicosocial se concibió como mecanismo de articulación de las alteraciones individuales, con los hechos sociales; es decir, la articulación del comportamiento individualizado y los aprendizajes sociales, condicionados por el modo de producción capitalista y legitimados como normales. En ese marco lo psicosocial parte de una visión dualista que potencia el falso dilema individuo-sociedad, en realidad, se constituye en

principio de justificación de la división social del trabajo o del mecanismo de cooperación obrera para la producción de mercancías en donde:

... la idea de individuo llegó a ser formulada en forma definitiva y a adquirir inclusive figura real, la socialización total adquiere ahora aspectos que no podía poseer en esas épocas antiguas, preindividualistas, de cultura bárbara. La socialización afecta en rigor al individuo, como presunta individualidad únicamente biológica, no tanto desde afuera, sino invistiendo al individuo en su propia interioridad y haciendo de él una mónada de la totalidad social. En este proceso, la progresiva racionalización, como estandarización del hombre, va acompañada por una regresión igualmente progresiva (Adorno y Horkheimer, 1969, p. 40)

Con el falso dilema individuo-sociedad se consolida la ideología del modo de producción capitalista que justifica la desigualdad de clases. El capitalismo es un modelo en donde un pequeño sector de la población acumula riqueza y la mayoría de la población se empobrece, dinámica que se prolonga a través de los Aparatos Ideológicos del Estado (Althusser, 1974), que operan como lugares de interacción individual y que se promueven a través de instituciones.

En el modo de producción capitalista, tanto en su versión utópica-liberal, como en su versión cínica-neoliberal (Hinkelammert, 1998), al individuo se le responsabiliza de las situaciones provocadas por el modelo económico que magnifica la vida material y minimiza la vida espiritual, una sociedad que promueve el éxito como virtud individual y fetichiza la realidad a través de comportamientos ideológicos que se dimensionan como trastornos psicológico-psiquiátricos.

A partir de proyectos de intervención o acompañamiento psicosocial, en los países más pobres de América Latina y el Caribe, se realizan acciones contratendenciales al derrumbe del capitalismo definidas como desarrollo comunitario; dichos programas se realizan con apoyo financiero de la ONU y en buena medida de las Agencias Internacionales de Cooperación (AIC), incluso, a través de la Agencia Interamericana de Desarrollo (AID), históricamente vinculada con la Agencia Central de Inteligencia, de los Estados Unidos de Norteamérica.

Los programas impulsados por diversos organismos multilaterales y ejecutados por lo regular, por OSC's, operan como acciones de contención a la organización de los excluidos-pauperizados, oprimidos como los denominaron los Teólogos de la Liberación, Freire o Fals-Borda; a partir de las acciones de intervención se consolida la idea de individuos socializados o en los casos de las Naciones Originarias, se trazan mecanismos de incorporación a la cultura dominante a través de supuestos programas interculturales o multiculturales.

En razón de los usos que se da al concepto psicosocial Redman (2016) considera importante analizarlo; de manera particular, en lo que corresponde a la inclusión del psicoanálisis en su conceptualización; para Redman (2016) es importante aclarar si lo psíquico y lo social se pueden pensar desde una perspectiva inter-relacional. Para Redman (2016), el campo psicosocial es susceptible de ser colonizado por los marcos disciplinares, tal y como sucede con la apropiación del concepto por OSC's o redes dirigidas por psicólogos, quienes, desde la visión individual de la disciplina se acercan al trabajo comunitario.

Aclarar la posición de los estudios psicosociales como campo de investigación-tran-formación y las visiones ligadas al ámbito de la salud concebida desde una perspectiva funcionalista o, su relación con el psicoanálisis es una condición de necesidad y suficiencia en la pretensión de aclarar el ámbito de su referencia, sobre todo, es importante romper con la superposición de ideas (Redman, 2016), manifiestas o latentes en su aplicación, en síntesis, es necesario aclarar las diferencias significativas que existen entre el psicoanálisis, la psicoterapia, la psicología y lo psicosocial como campo emergente de investigación.

Para Redman (2016) en los estudios psicosociales resulta interesante la propuesta de Erikson quien refiere 8 etapas de desarrollo psicosocial, así como la presencia de lo psicosocial, en los trabajos de Freud aplicada a la psicología de grupos, aparte de su relación con Trist, quien describió cómo las fuerzas psicológicas, inconscientes o conscientes en los grupos y el individuo tienen un proceso de interacción con fuerzas estructurales, desde donde se crea un patrón dinámico (Redman, 2016).

En la comunicación analizo diversas posiciones con respecto a lo psicosocial, inicio con la relación individuo-hecho social, luego las posiciones teóricas que la plantean como un campo de estudio y finalmente realizo una propuesta en donde concibo lo psicosocial desde un marco dialéctico incorporando la noción de totalidad como unidad en la diversidad.

Del individuo al hecho social

Las visiones psico-sociales promovidas en el ámbito de la salud o en el panorama de la psicología como campo de atención al individuo, parten de una división arbitraria entre lo social y lo individual y olvidan que: “La separación entre sociedad y psique es falsa conciencia; que eterniza en forma de categorías la escisión entre el sujeto viviente y la objetividad que impera sobre los sujetos y que no obstante, son ellos quienes producen” (Adorno, 1994, p. 139), para el mismo Adorno “La divergencia entre individuo y sociedad es en lo esencial de origen social, se perpetúa socialmente, y sus manifestaciones han de explicarse ya de antemano en términos sociales” (Adorno, 1994, p. 148). Particularizando en el psicoanálisis, Adorno sostiene que no es casual que la concepción del

psicoanálisis se situara en la vida privada "...de los conflictos familiares, de la esfera del consumo...", en el mismo sentido afirma que: "... estos son sus dominios porque el propio juego de las fuerzas propiamente psicológicas está restringido al sector privado, y apenas tiene poder sobre la esfera de la producción material" (1994, p. 154).

La Organización Mundial de la Salud (OMS) concibe la interacción individuo-sociedad como punto de referencia de lo *psico-social*, acuña el término subjetividad como espacio que delimita al individuo con respecto a la sociedad y se postula como meta la promoción del bienestar como expresión subyacente a la filosofía liberal, ahora contrapuesto con la perspectiva de mercado; pero sin considerar las condiciones estructurales que propician la desigualdad, que en realidad constituye el factor central a trans-formar si se quiere realmente conseguir bienestar en la población. La noción de subjetividad se reduce a las vivencias afectivas, emocionales y a los deseos del individuo; a pesar de una particular referencia en el discurso la noción de cultura e historia social.

The word 'psychosocial' marks a concern with the interface between the psychological and sociological. Interest in the relation between societal processes and subjective experience has blossomed in recent years, no doubt partly in response to the increasingly explicit relevance of the psychological dimension within contemporary societies, and within specific fields such as health, welfare, law, politics, the media, and so on. Such interest is also animated by the recognition on the part of many social scientists that the psychological dimension (often discussed in terms such as 'subjectivity', 'affect', 'experience' and 'desire') suffers profound distortion when studied in abstraction from its social, cultural and historical context. Such abstraction is arguably endemic in the circumstances of the received disciplinary organization of research into departments of psychology, sociology, history, politics and so forth, and this is also a charge regularly leveled against mainstream social psychology. Those who have responded to these structural and intellectual challenges have often adopted a critical and challenging orientation to existing disciplines and an eagerness to develop modes of thought and practice that can move across and between disciplinary boundaries, and that can 'think' so called psychic and social dimensions 'together' (Stenner, 2017, p. 1).

Con relación a las políticas que refieren a la salud y al bienestar, la OMS y la Organización Internacional del Trabajo (OIT), con respecto a la Salud Mental, plantean que la intervención psicosocial tiene como finalidad promover la salud en el individuo enfermo como responsable de los trastornos que sufre; concepción que contradice la tesis de centrar la atención en la salud, en consecuencia, poner énfasis en evitar o prevenir

que se presente la enfermedad o los trastornos de orden psiquiátrico; con tales visiones se reducen los problemas de pobreza y violencia a un tejido social roto, que en realidad significa la ruptura en la interacción individuo-hecho social que se busca consolidar.

La OMS y la OIT promueven que en el proceso de intervención psicosocial se consideren las circunstancias de vida de la persona, así como buscar los mecanismos para evitar la estigmatización; sin embargo, se parte de visiones médico-psiquiátricas centradas en la enfermedad que responsabilizan al individuo de las alteraciones en la Salud Mental; no se toma en consideración que las respuestas o reacciones de las personas a situaciones determinadas, se constituyen en normales, ante situaciones como la guerra, la violencia, el narcotráfico, la exclusión-pauperización, incluyendo las situaciones de género e identidad sexual, lo cual implica diagnosticarlas como enfermas (Martín-Baró, 1984 y 2000) o pensar que las vivencias se reflejan como traumas; lo que en realidad constituye un mecanismo que desmoviliza a la población.

A pesar de que la OMS y la OIT, afirman que no se pueden olvidar las diferencias culturales, ni separar a la persona de su devenir histórico-cultural o que las expresiones de dolor y sufrimiento son divergentes; en su propuesta de intervención psicosocial, tales consideraciones quedan marginadas, probablemente debido a que parten de tradiciones psiquiátricas hegemónicas que tienden a la universalización de los comportamientos y, que en esencia, dejan de lado la singularidad, el significado cultural y el sentido que cada persona asigna a sus experiencias de vida.

No puedo negar que la referencia de la OMS en razón de su base funcionalista tiene como referente de su acción al individuo en interacción, particularmente cuando define a la Salud Mental como: “un estado de bienestar en el cual el individuo es consciente de sus propias capacidades, puede afrontar las tensiones normales de la vida, puede trabajar de forma productiva y fructífera y es capaz de hacer una contribución a su comunidad” (OPS, 2013, p. 2), con tal definición me queda claro, que la tarea psicosocial tiene como centro de su acción al individuo, de donde lo psicococial se constituye en una relación de la *Psique* como conjunto de actos y funciones de la mente y lo social que emerge de caracterizar la organización del trabajo como uno de los referentes del hecho social.

La patologización como perspectiva psicosocial

En el marco de transición de las dictaduras militares latinoamericanas, a supuestos procesos democráticos o de los Acuerdos de Paz (El Salvador, Guatemala o Colombia), firmados por las organizaciones de vanguardia revolucionaria y los gobiernos en turno, se impulsaron proyectos denominados como Acompañamiento Psicosocial, a través de OSC's, cuya

orientación se realizó por medio de categorías como reparación, perdón y olvido, en cuya base se incorporan conceptos médico-psiquiátricos o psicoanalíticos, por ejemplo: duelo, trauma, incluso la idea de post-traumatismo; además, se reduce la lucha revolucionaria a un conflicto, que oculta la contradicción ideológica entre un gobierno que representa los intereses de las oligarquías y los movimientos revolucionarios que lucharon por transformar las estructuras de opresión y explotación instaladas en América Latina por el modo de producción capitalista.

En el marco de las políticas de intervención psicosocial se re-victimiza a las personas sufrientes de la represión, se estigmatiza el comportamiento a través de categorías como temor o miedo cuando se reduce la lucha revolucionaria a un conflicto, tal y como lo refiere Lira al afirmar que: “El final del conflicto implica hacerse cargo de las tensiones surgidas de estas distintas visiones, establecer el imperio de la ley y el reconocimiento de los derechos de todos, garantizando mediante condiciones legales, culturales y políticas que estos hechos no se repetirán” (Lira, 2010, p. 15); en lo enunciado se deja de lado que a pesar de los Acuerdos de Paz las situaciones de injusticia colectiva se mantienen en los países mencionados y que mientras la situación estructural permanezca, la justicia sigue formando parte de la utopía a conquistar a través de la organización de los excluidos-pauperizados.

Es irónico pensar que las luchas revolucionarias, reducidas por los organismos internacionales a un conflicto, concluyan con la aceptación, por parte de las cúpulas, de lógicas imperialistas de control social, que agudizan las condiciones sociales de pobreza, injusticia, en general, que profundizan las condiciones de exclusión-pauperización y el desencanto se manifiesta en los sectores desmovilizados que conformaban la base de los movimientos revolucionarios, tal y como se puede observar en El Salvador o en Guatemala después de los Acuerdos de Paz.

En los casos de Argentina y Chile en donde las supuestas democracias consolidaron el desarrollo del capitalismo cínico -neoliberal- y en donde la única posibilidad de trascender las injusticias está en el potencial de organización de la población afectada por dichos modelos, que hoy se expresan con toda claridad en Chile o en Colombia y que abren la esperanza colectiva de vivir en una sociedad con acceso a la educación, la salud, al trabajo, en realidad a una vida digna, lo cual Para Lira (2010) se reduce a una sentencia que “Puede cumplir también un rol terapéutico al confirmar la experiencia de las víctimas... cuando el juez define como delito el atropello y la injusticia sufridos por las personas, ordena el castigo de los perpetradores y determina medidas de reparación” (pág. 16), lo cual implica, que no importa que la sociedad en general siga por los caminos de la desigualdad, la injusticia y la violación de los Derechos Humanos, una sociedad en la cual.

Lo psicológico como un interior relativamente autónomo respecto al exterior, se ha convertido en enfermedad en una sociedad que lo busca sin descanso: a partir de ahí entra en posesión de su herencia la psicoterapia. El sujeto en que predomina lo psicológico como algo sustraído a la racionalidad social pasa desde siempre por una anomalía, por un estafalario: en épocas totalitarias, su lugar está en el campo de trabajos forzados o de concentración, en donde, se le termina y se le integra con éxito...” (Adorno, 1994, p. 155).

Cuando la psicología se encapsula en la sociedad o cuando la sociedad se encapsula en lo psicológico, la situación tiene poca seriedad, pues como dice Adorno: “Bajo la presión social el plano psicológico ya sólo aspira a lo siempre idéntico, y fracasa ante la experiencia de lo específico. Lo traumático es lo abstracto. En esto el inconsciente se asemeja a esa sociedad de la que no quiere saber nada y qué a su vez obedece a la ley abstracta, y así se vuelve útil para ella como aglutinante” (1994, p. 166). En ese sentido, el hombre o la mujer dejan de ser la clave de la humanidad para concentrar la atención en los modales y los comportamientos que gozan de aprobación social.

Es preocupante la afirmación de Lira (2010) cuando cita al Equipo de Asistencia Psicológica CELS, argentino con respecto a la vigencia de la impunidad en términos de favorecer la perpetuación de los sentimientos que pueden “...estimular las venganzas y reeditar el conflicto...”, se olvida o desconoce que la lucha revolucionaria no es un asunto de venganza, es cuestión de reorganizar la conciencia colectiva con respecto a un sistema opresor, explotador, en general promotor de la exclusión-pauperización.

Es evidente que el discurso de Lira (2010) promueve los planeamientos de las Naciones Unidas en su afirmación en torno a que:

La reparación se funda en el reconocimiento de las víctimas y de sus derechos; en la afirmación de que a causa de los atropellos han experimentado daños y sufrido diversas consecuencias en sus cuerpos y mentes que han llegado a afectar gravemente a sus familias, sus vínculos cercanos, y la vida de la comunidad a la que pertenecen. El trabajo terapéutico y psicosocial forma parte del proceso de reparación (p. 17).

Lira (2010) enfatiza en la tarea específica de su práctica como psicoterapeuta en la que atiende supuestos problemas individuales y reduce los atropellos realizados por las dictaduras a factores promotores de trauma psicológico y deja de lado la prolongación de las desigualdades que realizaron los supuestos gobiernos democráticos con la instalación del modelo económico de mercado; como señala Adorno:

De forma bastante irónica, justo la ciencia en la que esperaban encontrarse a sí mismos como sujetos les transforma por su propia configuración una vez más en

objetos, por encargo de una concepción de conjunto que ya no tolera madriguera alguna en la que pudiera esconderse alguna subjetividad independiente, no preparada socialmente. Lo psicológico, como un interior relativamente autónomo respecto al exterior, se ha convertido en enfermedad en una sociedad que lo busca sin descanso: a partir de ahí entra en posesión de su herencia la psicoterapia (Adorno, 1994, p. 155).

En la concepción que relaciona lo *Psi*, con los hechos sociales, al individuo se le estigmatiza como responsable de ciertos trastornos psiquiátricos definidos en razón de las demandas de la industria farmacéutica global y se oculta la realidad de las supuestas alteraciones que en realidad son problemas ideológicos que ocultan la realidad de exclusión-pauperización.

Psicosociología como campo emergente

La psicosociología como un campo emergente en construcción pretende comprender las dimensiones sociales, culturales y personales que se entrecruzan en el camino de desarrollo o transformación de la sociedad y/o la comunidad; tiene la intención de vislumbrar las relaciones colectivas cuyos saberes operan como base de la vida íntima de las personas (Ibáñez, 1975).

El referente de los estudios psicosociales son los colectivos organizados, tanto en su constitución, como en las dinámicas o disposiciones que interfieren la concreción de los proyectos comunitarios a consecuencia de los procesos de ideologización y obnubilación de la conciencia de pertenencia y desarticulación de la memoria histórica que explica las razones de la exclusión-pauperización.

La psicosociología como campo emergente se orienta a generar las herramientas para comprender la realidad concreta de la vida en comunidad, por lo cual, quienes trabajen en dicho campo orientarán sus acciones hacia la construcción de dinámicas de concientización y participación en la construcción y concreción de un proyecto de transformación colectiva.

En el trabajo psicosocial es necesario comprender que lo colectivo se constituye a partir dimensiones histórico-culturales, políticos, económicos, educativos y ambientales, sea como sistema complejo o como totalidad dialéctica y desde esa perspectiva, el campo psicosocial se ubica en un ámbito diferente al de la psicología o de la sociología, se constituye en disciplina particular en la cual, lo social, lo personal y la realidad son mediados por la emoción e interconectados por lo simbólico, lo implícito y lo manifiesto de la vida cotidiana, entendida como acción que construye futuro.

Lo psicosocial como campo emergente, trasciende las versiones que parte de la existencia de una relación entre la psicología y la sociología o lo

consideran como factores que incide en la vida individual del sujeto; dichas concepciones derivan del enfrentamiento teórico entre las teorías que visualizan el mundo como dualidad que permite la interacción entre disciplinas y que en le mejor de los casos hablan de inter o multidisciplina (Ibáñez, 2015).

La concepción psicosocial se desarrolla en un trayecto socio-cultural e histórico, en el que se entrecruzan el significado, como generalización y el sentido, como expresión particular de la persona, dicho de otra manera, como expresión legitimada socialmente y como vivencia subjetiva de la persona, como señala Luria (1984), el significado es un sistema de relaciones que se forman objetivamente en el proceso histórico-cultural, que refiere a un sistema equilibrado de generalizaciones, contenidas en los conceptos que orientan cierto tipo de comportamientos que se consideran sociales o comunitarios; es el referente de objetividad presente en un sistema de encadenamientos y relaciones instituidas en razón del momento y la situación particular, en la que se encuentran inmersos los colectivos (Luria, 1984), mientras que el sentido es la situación vivenciada concretamente por los miembros de un colectivo organizado o no; los conceptos constituidos que refieren a la realidad vivida, tienen un ámbito de interpretación personal, que va más allá, de las visiones generales con respecto a la realidad. El sentido se concibe como unidad sustancial de la interacción simbólica a partir de las percepciones que motivan las acciones particulares de la persona y está ligado directamente con la dinámica socio-afectiva que median la relación entre la persona y la realidad (Luria, 1984).

De acuerdo con Pavón-Cuéllar y Orozco (2017), el campo psicosocial es un ámbito anti-psicológico, afirman los autores antes mencionados que: “Frosh ha mostrado cómo los EP, al deslindarse y distanciarse de la psicología, consiguen relativizarla, contextualizarla y reconducirla a la sociedad y a la historia, y es así como pueden estar en condiciones de representársela externamente, no sólo como una ‘ciencia social’ y no ‘natural’, sino como algo ‘socio-históricamente constituido, como ‘política’ e ideología...” (p. 153).

Por su parte Baraitser (2015) considera que el ámbito psicosocial es un campo emergente, desde el cual, se intenta comprender la relación irreductible entre la vida psíquica de la persona y la dinámica social, “... intentan volver a suturar una relación tentativa entre la mente y el mundo social, el individuo y la masa, la interioridad y la exterioridad, la norma y el sujeto, y lo humano y lo no humano” (2015, p. 1), según Baraitser (2015) en los estudios psicosociales es necesario pensar desde la transdisciplina, afirma que además hay términos que son utilizados temporalmente.

To describe an emerging discipline as non-disciplinary, and to imagine this non-disciplinarity as a ‘space’ is itself a kind of sleight of hand, a slippage that is perhaps motivated by resistance to enclosures, borders, edges and limits, and the

concomitant ossification of thinking, that have come to characterize powerful mainstream debates in the 'master' disciplines of psychology and sociology – debates that tend to maintain a distinction between psychological and social life. Whilst there is always a question as to whether the institutionalization of such an emergent 'non-discipline' blunts the political edge of the terrain from which it emerges, the appeal to the non-disciplinary is perhaps a rather romantic attempt to side with the marginal, fluid and nomadic practice of thinking across (or even hovering above), rather than between, pre-existing disciplines. It might even be an appeal to the perpetual motion of critique itself, a commitment to unsettle as soon as one settles, to deliberately look for the place where a field meets its breaking points and therefore faces its contingencies, and to reflexively reposition oneself wherever a new liminal space opens up (Baraister, 2015, p. 3)¹.

De acuerdo por lo señalado por Baraister (2015) pensar lo psicosocial más allá de las disciplinas, supone, resistencias motivadas por la costumbre de marcar fronteras, bordes o límites característicos de las visiones hegemónicas, que tienden a fraccionar el mundo y con ello velar la realidad, en tanto que totalidad, que unidad en la diversidad.

Propuesta alternativa

En un marco teórico-conceptual construido a partir de la interpelación al pensamiento eurocéntrico y anglo-céntrico que realizo desde la experiencia concreta con población excluida-pauperizada, la noción psicosocial responde a la necesidad de comprender la realidad como totalidad; es decir, como unidad en la diversidad de múltiples determinaciones y, es resultado de la contradicción principal persona-sociedad, así como de las contradicciones secundarias, que vinculan lo particular y lo universal, lo

¹ Describir una disciplina emergente como no disciplinaria e imaginar esta no-disciplinaria como un "espacio" es en sí mismo una especie de juego de manos, un deslizamiento que tal vez esté motivado por la resistencia a los recintos, las fronteras, los bordes y los límites, y la concomitante osificación del pensamiento, que han llegado a caracterizar los poderosos debates dominantes en las disciplinas "maestras" de la psicología y la sociología, debates que tienden a mantener una distinción entre la vida psicológica y la social. Aunque siempre cabe preguntarse si la institucionalización de una "no disciplina" emergente embota el filo político del terreno del que surge, la apelación a lo no disciplinario es quizá un intento bastante romántico de ponerse del lado de la práctica marginal, fluida y nómada de pensar a través (o incluso por encima), más que entre, las disciplinas preexistentes. Podría ser incluso una apelación al movimiento perpetuo de la propia crítica, un compromiso de desestabilizar tan pronto como uno se asienta, de buscar deliberadamente el lugar donde un campo encuentra sus puntos de ruptura y, por tanto, se enfrenta a sus contingencias, y de reposicionarse reflexivamente allí donde se abre un nuevo espacio liminal.

general y lo singular, lo abstracto y lo concreto, lo manifiesto y lo latente, el contenido y la forma, lo cuantitativo y lo cualitativo.

Bajo la concepción señalada con antelación, lo psicosocial se constituye en un campo emergente que permite hacer inteligible la realidad como unidad en la diversidad, como totalidad: es decir, a la realidad como expresión multidimensional a transformar, no a desarrollar. En ese sentido, el trabajo psicosocial busca comprender la realidad en su génesis histórico-cultural, en su diversidad de determinantes de las condiciones de vida de la persona, situadas también en la contradicción exclusión-inclusión (cultura, género, identidad sexual, discapacidad), territorialidad y las formas particulares de gobernanza, discursos de poder y dimensiones político-ideológicas, entre otras.

En esencia, el campo psicosocial, es una herramienta para pensar-comprender-trans-formar la realidad de opresión-exclusión-pauperización, manifiesta en el modo de producción capitalista, abre el camino para la construcción de-otro-mundo-posible en el que la persona se vislumbra como concreción histórica; es decir, como realidad concreta. Pensar la realidad psicosocialmente, implica, asumir que la persona no tiene existencia como mismidad, sino como otredad, como relación complementaria con-el-otro-diferente.

La concepción psicosocial, por su carácter dialéctico pone énfasis en la génesis de los problemas manifiestos o latentes, resalta que las dificultades que enfrentan los colectivos excluidos-pauperizados es resultado de la génesis histórico-cultural y social, que deviene colonial y no es un trauma o pos-trauma como se afirma en visiones dualistas, como señala Martín-Baró:

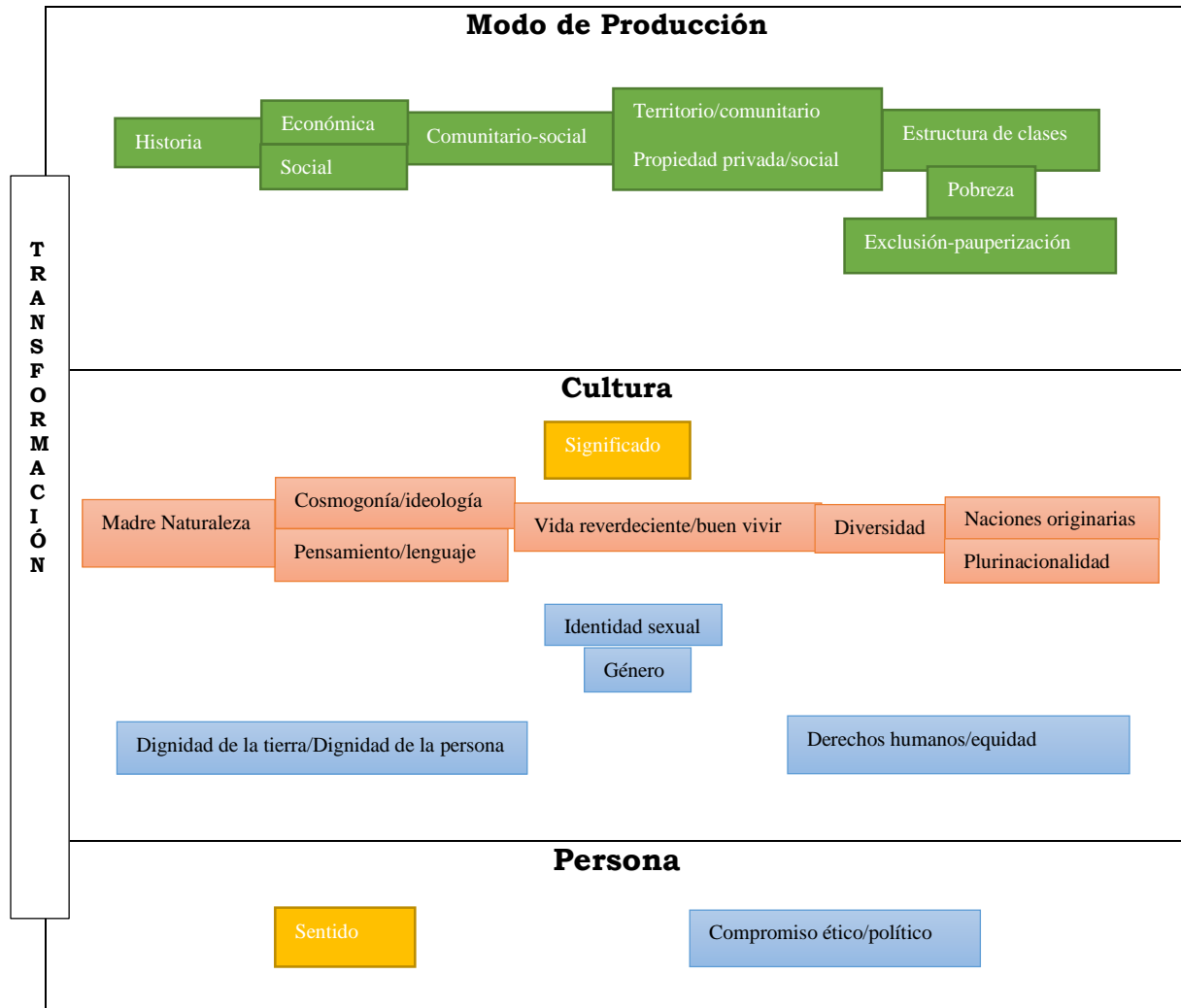
...al hablar de trauma psicosocial se quiere subrayar también otros dos aspectos, que con frecuencia tienden a olvidarse a) que la herida que afecta a las personas ha sido producida socialmente, es decir, que sus raíces no se encuentran en el individuo, sino en la sociedad y, b) que su misma naturaleza se alimenta y mantiene en la relación entre el individuo y la sociedad, a través de diversas mediaciones institucionales, grupales e incluso individuales (Martín-Baró, 2000, p. 78).

Dialécticamente la psicología abre el camino para trascender las contradicciones entre significado y sentido, sociedad y cultura, como expresiones de lo real como proceso que transita por medio de constantes crisis, que devienen históricas; es decir, equilibrios y desequilibrios que pueden tornarse en conflictos que necesitan ser trascendidos, para la concreción del-otro-mundo-posible.

En el esquema que sigue se organiza el proceso de comprensión de la realidad a partir de tres dimensiones, la que aparece en el ámbito del Modo de producción ubicada como significado general de la estructura de base y

en la parte que corresponde a la persona, se establece el sentido que refiere a una visión personal-subjetiva de la realidad

Matriz de análisis psicosocial



Como se puede observar en la matriz lo psicosocial parte de postular como necesidad histórica la trans-formación, a partir de interpelar al modo de producción capitalista en sus diferentes expresiones, reconocer la dinámica histórico-cultural que deviene colonial, recuperar las cosmogonías no coloniales y revalorar a la persona como expresión particular de lo universal, como síntesis del devenir histórico y centro fundamental de la acción liberadora.

Proceso de trabajo

De acuerdo con Pavón-Cuéllar y Orozco (2017), los estudios psicosociales al ser un campo emergente carecen de lineamientos formales en términos teóricos y metodológicos, lo que se traduce en un conjunto de rasgos característicos centrados en la idea de multiplicidad en la diversidad, en la referencia a la complejidad, la flexibilidad y al no dogmatismo del pensamiento positivo-funcional. En ese sentido, el campo psicosocial trasciende los proyectos de intervención y se consolida como praxis política contra-hegemónica, como expresión crítica a las concepciones hegemónicas promovidas por los organismos multinacionales.

Desde mi experiencia y posicionamiento teórico-ideológico, el método refiere a una concepción de mundo, de ser humano y de sociedad, es un proceso dialéctico orientado a estudiar la realidad como unidad en la diversidad, como totalidad concreta; y sustentadas en la dialéctica como método, las estrategias de trabajo psicosocial son la Investigación-Acción-Participativa (IAP) desarrollada por el Padre Camilo Torres y Orlando Fals Borda, en Colombia, la Investigación Temática (IT) de Paulo Freire o la Investigación-Reflexión-Acción (IRA) de Flores Osorio que toma como base las dos anteriores y propone procesos de acción a partir de lo que denomina Comunidades Críticas (Ver Flores Osorio, 2002, 2011 y 2014).

El camino de investigación-trans-formación psicosocial demanda resignificar el concepto de razón, las relaciones simbólicas estructuradas por hombres y mujeres, así como la relación con-los-otros-diferentes y asumir que la racionalidad "...se constituye en función de una relación espacio-temporal definida como presente desplegado, en donde el presente se manifiesta como acción que deviene pasado y establece una prospección que mira hacia la utopía como proyecto de vida (Flores Osorio, 2002, 71).

El camino de la investigación-trans-formación inicia en la práctica, la cual, es teorizada colectivamente en términos de definición de problemas (emergentes, esenciales y prioritarios), luego se traduce en proceso de planificación colectiva, que retorna a la práctica como pro-yecto y se concreta en la vida cotidiana, como acción que construye futuro; de esa manera se transita de la intervención a la praxis de trans-formación.

El proceso de trabajo se desarrolla a partir de la integración de Comunidades Críticas (CC) integradas por un máximo de 6 personas organizadas a partir de ciertos intereses manifiestos, en términos de las problemáticas detectadas en la comunidad (Ver Flores Osorio, 2002, 2011 y 2014), es un camino que se mueve por cuatro dimensiones 1) epistemológica, 2) Ontológica, 2) Gnoseológica y Axiológica (Flores Osorio, 2014).

Dentro de las tácticas para recuperar la información pertinente, se recomiendan la conversación, la entrevista a profundidad, la construcción de narrativas, relatos o testimonios personales y/o grupales, el teatro del

oprimido, el análisis documental, la interpretación de imágenes fotográficas de la comunidad, de las familias y de las personas en lo particular.

Trayecto de acción

- 1 Contextualización (política, social, cultural, económica y ambiental)
- 2 Relacionar la dimensión local-regional-nacional-internacional
- 3 Constitución estructural de la comunidad e índices de Desarrollo Humano
- 4 Estrategias de inmersión comunitaria
- 5 Construcción de diagnóstico participativo (IAP o IRA)
- 6 Planificación y evaluación participativa

Conclusiones

La versión psicosocial que introducen los organismos internacionales, se sustenta en las visiones médico-psiquiátricas de la OMS, su descomposición dual, responde a una visión funcionalista desde donde se justifica la división social del trabajo propia del modo de producción capitalista, en donde lo psi se limita a pensar en expresiones emocionales y afectivas de orden individual y lo social se reduce a diferentes hechos como la familia, la escuela, la iglesia, entre otros.

Las orientaciones psico-sociales del proceso de intervención o acompañamiento realizado por las Organizaciones de la Sociedad Civil (ONG's), en el tercer mundo, parten de visiones psicoterapéuticas, en ocasiones sustentadas en interpretaciones del psicoanálisis freudiano reducida a una técnica de intervención individual.

Desde mi perspectiva lo psicosocial es concebido como un campo emergente de investigación-trans-formación que permite trascender el presente de exclusión-pauperización, agudizado con el desarrollo del modelo capitalista de orientación neoliberal.

Para el desarrollo del campo psicosocial, recupero a la dialéctica como método de trabajo; es decir, como una concepción del mundo, del ser humano y de la sociedad en cuyo centro de acción está la persona como expresión particular de lo universal, asumiendo que en lo particular reside lo universal y en lo universal lo particular.

En dicho campo se superan las contradicciones práctica-teoría, pensamiento-acción, forma-contenido, cualitativo-cuantitativo; además se trasciende el camino de intervención a partir de una praxis de liberación.

El proceso de trabajo debe realizarse de forma participativa y compromiso ético-político con la trans-formación, para ello, existen

estrategias como la Investigación-Acción-Participativa (IAP) de Orlando Fals-Borda, la Investigación Temática (IT) de Paulo Freire y la Investigación-Reflexión-Acción (IRA) desarrollada por mi persona.

Referencias

- Adorno, Th. Y Horkheimer, M. (1969) *La sociedad. Lecciones de sociología*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Proteo.
- Adorno Th. (1994). *Actualidad de la filosofía*. Barcelona, España: Ediciones Altaya S.A.
- Adorno, Th. (1994). La relación entre sociología y psicología. *Actualidad en filosofía*. Barcelona, España: Altaya. pp. 135-204.
- Althusser, L. (1974). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Buenos Aires, Argentina. Edición Nueva Visión.
- Baraitser, Lisa (2015) Transdisciplinarity and the 'case' of psychosocial studies. *Theory, Culture & Society* 32 (5-6), 207-231.
- Durkheim, E. (1978). *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Argentina: Editorial la Pleyade.
- Flores Osorio, J. M. (2002). Metodología y epistemología de la investigación psicosocial". *Informació psicológica. Temes D'Estudio* 78, 71-79.
- Flores Osorio, J.M. (2011). Psicología y praxis comunitaria. Una visión latinoamericana. Cuernavaca, Morelos, México. Editorial Latinoamericana.
- Flores Osorio, J. M, et al (2014). *Miradas*. Puebla, México. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Sindicato de Trabajadores de la Educación.
- Hinkelammert, F. (1998). *El grito del sujeto. Del teatro-mundo del Evangelio de Juan al perro-mundo de la Globalización*. San José, Costa Rica. Editorial DEI.
- Ibáñez Gracia, T. (1975). Psicología y Psicosociología: ¿dos disciplinas o dos teorías?. *Quaderns de psicologia. International Journal of Psychology*, 1(2), 39-46, <https://raco.cat/index.php/QuadernsPsicologia/article/view/200517> [Consulta: 15-02-2022]
- Lira, E. (2010). Trauma, duelo, reparación y memoria. *Revista de Estudios Sociales* 36, 14-28.
- Luria, A. R. (1984). *Conciencia y lenguaje*. Madrid, España. Visor Libros.
- Martín-Baró, I. (1984). Guerra y salud mental. *Revista ECA*. Universidad Centroamericana José Simeón Cañas.

- Martín-Baró, I. (2000). Guerra y salud mental. En *Psicología social de la guerra* (pp. 23-40). San Salvador, El Salvador. UCA editores.
- Martín-Baró, I. (2000) La violencia política y la guerra como causas del trauma psicosocial en El Salvador. En *Psicología social de la guerra* (pp. 65-84). San Salvador, El Salvador. UCA editores.
- Organización Panamericana de la Salud. (2013). Salud Mental, guía del promotor. <https://iris.paho.org/handle/10665.2/31342>.
- Pavón-Cuéllar, D. y Orozco, M. (2017). Estudios psicosociales: entre el psicoanálisis, la psicología crítica y todo lo demás. *Revista Polis* 13(2), 139-163.
- Redman, P. (2016). Once more with feeling: What is the psychosocial anyway. *Journal of Psycho-Social Studies* 9.
- Stenner, P. (2017). *Liminality and experience: a transdisciplinary approach to the psychosocial*. *Studies in the Psychosocial* (STIP). Londres: Palgrave Macmillan.
-

Fecha de recepción: 5 de marzo de 2022

Fecha de aceptación: 31 de mayo de 2022